

# ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



# ANUARIO 32

LA PAZ - 2023







# ANUARIO

32

Academia Boliviana de la Lengua  
Correspondiente de la Real Española

2023

**ANUARIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA**  
**Correspondiente de la Real Española**  
**Volumen 32-2023**

**Coordinador del Anuario**

Hugo César Boero Kavlin

**Concejo Editorial**

Hugo César Boero Kavlin

Tatiana Alvarado Teodorika

José Roberto Arze

Blithz Lozada Pereira

**Diseño de tapa**

Alvaro Velasco Delgadillo

**Diagramación**

Fernando Alvarado Flores

Academia Boliviana de la Lengua

Correspondiente de la Real Academia Española

c/o Universidad de Aquino – Bolivia.

c. Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo, 2643.

Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381

Correo electrónico: [aboldelalengua@gmail.com](mailto:aboldelalengua@gmail.com)

Página web: [www.academiadelalengua-bo.org](http://www.academiadelalengua-bo.org)

La Paz, Bolivia

Depósito Legal N° 4 -1-1828-2023

Impreso en Bolivia/ Printed in Bolivia

Impresión ecológica

© Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial

La Paz – Bolivia 2023

# Selección de textos inéditos de *El diario de los instantes* (14 relatos)<sup>1</sup>

| María Cristina Botelho Mauri

Títulos:

Somnolencia; La sombra; La ventana abierta; ¿Soñamos mucho, nunca soñamos?; La soledad; El mundo de los invisibles; La lluvia y nosotras; El asombro de vivir; Mi manera de existir; No dejes que te venza la tristeza; Una utopía; La escritura; Mi equipaje; La otra eternidad.

## Introducción

La vida nos enseña muchas veces a no mirar atrás, de hacerlo estaríamos regresando al pasado y si nos adelantamos en hacer juicios borraríamos nuestro presente. Hoy, es el momento.

En este pañuelo de cuatro puntas que se llama vida, he aprendido: que las cosas pequeñas son las que nos hacen crecer. He dado visibilidad a las partes desechables de un todo, sin reciclar aquellos momentos; misteriosamente iluminados.

Las cuatro puntas son las estaciones y los años. El tiempo que nos acompañó en el transcurso de esta travesía. El tiempo que nos queda, nadie lo sabe. Me

<sup>1</sup> Selección de relatos de «narrativa breve» personalmente realizada para el *Anuario de la ABL* por la autora D.ª María Cristina Botelho Mauri, tomándolos de su libro *El diario de los instantes*. «Son momentos de reflexión en comunicación con la interioridad y el cosmos» –dice–. «Los títulos reflejan aquel asombro», explica. La selección incluye una «Introducción» relacionada con *El diario de los instantes*. (Nota del Ed.)

aferro a este último instante; multiplicado por palabras caminantes. Saco la conclusión: la vida es bella desde cualquier rincón que queramos retratar.

Ni el pasado nos quitará el gozo de existir ni el presente querrá mostrarnos el reloj y su premura. El tiempo, tal vez, maneje nuestra vida, nosotros atisbamos detrás de un espejo gigante. El péndulo de un reloj que nunca deja de girar.

En la eternidad no existe el tiempo, entonces: ¿para qué temer a la nada?

La vida es caminar y caminar, como si buscáramos el sol en nuestras pisadas.

Y la muerte es una pequeña siesta que soñamos eternamente.

Cuando se piensa: la memoria respira y deja el aroma de una llovizna esperada. La hierba húmeda y las cosas olvidadas regresan. Fluye un silencio que provoca la sonrisa del último beso.

Es cuando la luz de la cámara nos despierta y nuestros sueños siguen...

La Autora

### **Selección de textos de *El diario de los instantes***

#### **Somnolencia**

Escucho a Vivaldi en su primavera. El clima sigue jugueteando como una veleta, muy temprano nevaba, luego llovía. El cielo gris, lloroso e impaciente. El viento se mece y los árboles, con su «¡a mí qué me importa!», sacuden sus brazos desnudos, como si levantaran los hombros en señal de indiferencia. La espera es larga. La llegada de las mariposas de todos los colores parece haberse detenido.



La naturaleza es endiablidamente furiosa o de extraordinaria belleza. Los seres humanos nos parecemos a ella. Hay días de locura y amaneceres de gloria. El delirio es un buen remedio para el tedio y la monotonía. El ir y venir de los autos, sin llevar noticias ni entregar correos; simplemente pasan, los veo desde mi balcón. El otro día los fui contando, llegué hasta el número doscientos. Me quedé dormida. La llamada telefónica de una amiga me sobresaltó.

Mi amiga me invitaba a una fiesta de la Universidad, me preguntó si había interrumpido mi sueño, mi voz sonaba rara. Le dije que sí, que mi cuerpo cayó rendido en el sofá. No recuerdo la fecha de la invitación. Mi amiga me hablaba, escuchaba su voz desde lejos. Luego un zumbido, y desde el teléfono nadie respondía. ¿Habrá sido un sueño?

La lectura me aprisiona y aún despierta, vivo soñando. Quise consolarme. Llamé a mi amiga, ella me aclaró que efectivamente me llamó y como me sentía afónica, colgó el aparato telefónico. Seguramente, me atrapó en mis pesadillas. Siempre son las mismas. Estoy en una casa inmensa, llena de puertas y no encuentro la salida. Alguien parece caminar a mi lado, me sonrío y me hace olvidar el miedo. Mi amiga me dijo que saliera a caminar, que tomara aire, –eso ayuda–, me reiteró. Comentamos de la fiesta y el motivo de la celebración. Le dije que asistiría si el clima estaba bueno.

No volveré a buscar detrás del balcón la respuesta del cielo que lanza su llanto y algunas veces arroja piedrecillas blancas, en Bolivia le llamamos granizo. Cuando caen los copos de nieve es más simpático porque parecen mariposas blancas.

Seguiré escribiendo el quinto capítulo de mi novela.

Todo es ficción. Las cuatro estaciones son simplemente «un asunto mental». Para mí, los cambios ya no tienen importancia. Los hago de acuerdo con el requerimiento de mi pensamiento. Cada cosa es bella.

Como decía Sartre: «El tiempo, no es más que una ilusión, todo ya está en él, su futuro no es más que un presente eterno».

### **La sombra**

Algo sucede, y de pronto, la circunstancia merodea y se regocija cuando me encuentra ausente, solamente, ando distraída.

En el absurdo trajinar de lo imposible: en la persecución sostenida de una sombra. Acaricio mi almohada y me desvisto, dejo caer mi cuerpo sobre las sábanas blancas y entrego mi ser a los sueños repetidos. Deliro. Viene y se va la sombra; a veces es gigante y me abraza. En otras, observa desde lejos, escondida entre la penumbra y las tinieblas. Viaja eternamente para no morir, regresa y me habla desde el espejo, no hago más que sonreír, mastico sus palabras que muchas veces me hirieron. Digiero lo que sabe a dulce camino y sandalias... Regresan los versos y existo a través de sus ojos, cuyas dos linternas encendidas me indican cómo seguir la huella.

La circunstancia me ha salvado una vez más. Florezco entre los huertos, el viento me acaricia. La sombra sigue habitando en mi piel, mi cuerpo es una visión existencial. La fortaleza de mis versos no me permite morir.

Otra vez existo. En el espejo: dos sombras se unen y se besan, como si la vida se quedara en el instante...

Soy la misma y la sombra es la que danza conmigo.

### **La ventana abierta**

Cuando se cree que todo intento es vano, las puertas se cierran, pero siempre quedará una ventana abierta. Puede ser en el pensamiento que razona por

nosotros. Acaso en el fondo de un bosque o también podría ser en la copa de un árbol, la luz de la esencia estará presente para recordarnos que vinimos para expandir nuestras alas.

Los humanos tenemos el gran privilegio de: volar sin ser pájaros, nadar sin ser peces, correr como galgos, competir como caballos, hacer piruetas en el aire como si fuésemos mariposas fosforescentes, con tantos recursos no podemos decir que hemos terminado. Ninguna posibilidad está lejana.

La vida es buscar aquella ventana abierta, la vida es adornar nuestra visión con enredaderas que sigan ascendiendo como los sueños. La utopía no persigue lo imposible, es continuar soñando, aunque para ello haya que demorar mil años. Lo que abunda es la eternidad.

Siempre hay tiempo para llenar los balcones de gente y observar el infinito como si fuese el aniversario de una gran victoria. Haber nacido y existir a pesar de todo, habitando como si cada día fuese un preciado regalo es una mágica esperanza. El triunfo del ser humano: es ser parte de la creación y creer en la vida, estar presente en el oxígeno de las plantas, estar suspirando cuando la luz de una estrella titila para estremecernos.

Ser uno mismo y caminar mirando el horizonte. Alcanzarlo por haber luchado sin bajar los brazos.

La vida es para la gente valiente: la gente que ama y se ilusiona con la salida del sol, la que con una taza de café en la mano hace planes para el día siguiente, la vida es para los que saben perdonar y sobre todo perdonarse a sí mismos.

El final será como una partida de ajedrez, luego las piezas volverán a su lugar y si alguien se atreve, tratará de empezar de nuevo.

## ¿Soñamos mucho, nunca soñamos?

Hablar de «los sueños» no es precisamente la lírica del barroco, «La vida es un sueño» o el famoso soliloquio de Segismundo:

«¿Qué es la vida? Un frenesí. ¿Qué es la vida? Una ilusión. /Una sombra, / una ficción, /y el mayor bien es pequeño:/que toda la vida es sueño, / y los sueños, sueños son». [*Pedro Calderón de la Barca*].

*Freud* en «Interpretación de los sueños», nos señala un lenguaje y los símbolos desde el punto de vista del psicoanálisis.

Morfeo me conduce y le sigo. Pertenezco a lo onírico y vengo desde el más allá.

Probablemente, este texto no es para los que bajaron los brazos: quienes no tienen adelante nada más que oscuridad y sombras. Es para los de un espíritu elevado, es para los que todavía creen en la vida y en su constante regalo. Es para optimistas y gente utópica: con energía y ganas de proyectarse, reconocerse en el aire, en los olores, en los sabores, en las calles; sentirse con los pies en la tierra y la mente sobrevolando para alcanzar el sueño perdurable. Intentarlo es mi sugerencia.

Los sueños a veces son premoniciones o deseos reprimidos guardados largamente, cuyos hilos se perdieron en algún momento. Cuando el sueño es placentero se queda en la memoria arrobadora de su entorno: rico en naturaleza, con luces intensas donde los colores pelean para ser cada uno de ellos el más impactante, sueños de los cuales no quisiéramos salir.

En los sueños: nos quitamos la careta, somos complacientes, no lo pensamos dos veces y accedemos con flexibilidad. Reímos a carcajadas, estamos impecablemente vestidos algunas veces; en muchas ocasiones nos desnudamos

sin temor a los ojos de los otros, que si fuera real observarían con deseos profanos. Un cuerpo libre, dueño de sí mismo. La tentación carnal es cómplice durante los sueños que provocamos convocando a los recuerdos.

En los sueños: concretamos los anhelos, volamos como pájaros, no tenemos hambre, no tenemos frío, nos sentimos en una plenitud total. El delirio de los sueños es revivir y olvidar. Es una película tecnicolor con imágenes rápidas y perecederas, –dicen– cuando se ha comido demasiado, el sueño es pesado, con sobresaltos. Si el sueño aparece en blanco y negro todo está bien. Si lo vivido se ha esfumado es muy triste porque podría estar la respuesta a las interrogantes. Hay personas con las que quisiera conversar, están muertas, yo lo siento en el sueño, quiero escucharlas, las veo vivas y alegres, pero me dan la espalda.

En los sueños cabe toda nuestra vida pasada y lo que probablemente será en un futuro. Hubo oportunidades que después de haber dormido durante horas no deseaba despertar; abría los ojos y trataba de retomar lo que había protagonizado en mi sueño. Fue imposible. Como la vida, camina y se termina. Por eso, soñemos que, también dejando sueños, otros serán felices. No es idealizar la vida: es aprender a imitar un poco el sueño de una mascota, sin temor a despertar o no hacerlo nunca más.

El presente: es estar ahí, con la cabeza apoyada, con los ojos cerrados, con el cuerpo acomodado y relajado, en la posición que nos pidió el cuerpo físico, no importan las sensaciones, no interesa el sonido de los huesos; menos los trastornos respiratorios, los ronquidos. En los sueños no hay vigilia: estamos dibujando el mundo mágico de los descabezados, de la sinrazón, la lógica desaparece, se esfuma. Podemos ser un cometa o una estrella. Podemos viajar a cualquier parte: el pensamiento está ausente y somos libres de ataduras.

Podemos ser animales domésticos o salvajes, pero en nuestro hábitat, la libertad es la llave de los sueños.

Los sueños repetidos: la constante imagen, la misma escena, o si se convirtieran en pesadillas, es tema para otro texto. Dicen que son los deseos reprimidos.

El sueño que me ocupa es el que nos mantiene con energía y alegría. Es el sueño de los que no tememos el mañana. Existimos como si estuviésemos invitados a un banquete que va a concluir y debemos retirarnos. No esperemos cosas extraordinarias, nosotros somos el milagro hasta donde es posible ser todavía.

Los otros sueños que idealizamos cuando estamos despiertos, hay que tenerlos presentes porque nos convierten en artificios del buen destino. La felicidad no está en concretar los sueños. La felicidad consiste en soñar, aunque sea un poco en pequeñas y posibles cosas. Así diremos que los sueños fueron reales.

Sueñan los ricos y sueñan los pobres, sueñan los grandes y los chicos: de eso se trata la vida. No importa el desenlace: el último capítulo siempre será una sorpresa y seguiremos soñando después de la vida.

Hasta el último día creeré en el regreso. ¿Nos lo merecemos, no creen?

### **La soledad**

A veces la soledad, como un cuchillo escarba las entrañas: vienen los remordimientos, el silencio acusa y con su dedo señala un camino polvoriento, un sendero herido, un pensamiento herrumbroso con su quejido de tristeza. Cuando la soledad se sienta delante de una multitud, hay que preocuparse; algo está pasando. La desnudez va dejando al descubierto el otro sendero: la vaciedad, la profundidad oscura de las cosas, el revoltijo sin forma; semejanza

de una oruga estremecida, un rastro del colmo, la insatisfacción y la fatiga. No existiría la soledad, si el lenguaje de la existencia se manifestara en el momento preciso. Si alguna mano apareciera para sostener nuestra fragilidad.

No puede existir soledad cuando creemos y confiamos que un Ser Superior está alumbrando el día: la creación se manifiesta desde que amanece, hasta la llegada de la noche. Cuando nos deslumbramos con la luna, un cielo estrellado y la vida latiendo en cada cosa. Si nos faltara la visión de ser, no podríamos caminar como al principio. Si regresamos al pasado: una fuerza interior nos negará la posibilidad de compartir el tiempo y la vida presente. Soledad es exclusión: exilio premeditado.

Me contó una amiga: que la soledad iba apagando su vida, no podía sentir más la cercanía de la luz, sus ojos veían solamente sombras oscuras, sombras sin forma. El miedo estaba dando final a sus proyectos, su ilusión era como una pesadilla. Le aconsejé que se enfrentara a los retos con hidalguía, que no pensara en las derrotas y que pesara los regalos de su vida. Son muchos obsequios para despreciarlos e ignorarlos. La existencia: el más preciado milagro.

La soledad es la compañía de la impaciencia, simplemente vencer la batalla nos hará más fuertes cada día. La soledad la fabricamos nosotros cuando somos cobardes y estamos cansados de luchar.

Si tenemos fe, no podemos temerle a nada. Si alguno duda o no cree en un Dios; porque existe esa posibilidad: la existencia se encarga de hacernos ver, que todo lo que nos rodea vale la pena explorar; a pesar de las dificultades. Nadie vino a esta tierra para ser un fracaso: un ser invisible. Todos nos reflejamos en el espejo y nos multiplicamos para que nuestra especie siga. La vida es el mejor camino que tenemos para transitar, aunque tengamos que

saltar por las bardas, meter los pies en los charcos y retirar las piedras que se atraviesan y ofuscan nuestras ideas. Somos lo que somos, y la soledad vino con nosotros para no dejarnos nunca.

### **El mundo de los invisibles**

A veces pienso, que si fuese invisible no tendría que tomar un avión. No haría maletas, no me despediría de nadie. Tampoco razonaría, simplemente contemplaría la vida desde cualquier balcón. Podría ser una planta flotante rodeada de algas, imaginaría el universo con una perspectiva infinita. Siempre estaría viva, porque en el mundo de los invisibles ni la muerte se preocupa de ellos. Sería una vida muy entretenida, porque estaría en todas partes y en ninguna. A veces, sería yo y en otras me vería como una intrusa: un ser ausente. Siendo invisible no tendría heridas físicas: no sufriría. No estoy segura si pudiera alcanzar la felicidad, porque sería como estar muerta, rodeada de olvido en la transparencia de las cosas. Podría crearme inmortal: hasta la parca pasaría de largo.

En el mundo de los invisibles: también se puede amar, a pesar de no tener forma, ni color, ni olor. Solamente percibiría un sonido de campanas y acudiría hacia allí entre la humareda y el inicio del día.

Si fuese invisible: no podría tocar el suelo de mi tierra, me quedaría temblando de miedo: no podría hablar, no podría leer, no podría escuchar; y lo peor de todo, no podría escribir. Sería algo así como una desdibujada sombra en el paisaje andino.

Algún día, todos seremos invisibles, nos esfumaremos como el humo que sale por una chimenea, quedarán las cenizas y algún trozo de brasa ardiendo.

La vida es aceptar la visibilidad. Existir es creer en los retos; por eso, decidí subir a un avión nuevamente. No soy la única que les tiene fobia, parece que



muchos escritores la sufrimos. Estar horas de horas: sobrevolando por los cielos produce una sensación de prisión, nos ponemos alertas cuando se divisa alguna turbulencia. En realidad, para mí viajar es como echar a la suerte lo que venga. Representa un suplicio. (Igual que ir al dentista). Cuando vuelvo a pisar tierra: me dan ganas de abrazar a todo el mundo como si me hubiesen dado otra oportunidad para existir. No sé qué se sentirá en un peligro real. Alguna vez lo tuve, en un vuelo de Cuzco, Perú, a la ciudad de La Paz, Bolivia.

Me toca viajar, tendré muchas anécdotas que contar: cada vuelo trae sorpresas, se conoce gente especial y también de la otra, indiferente y callada. Me gusta conversar, aunque en inglés me entienda sólo yo. El lenguaje corporal y los gestos ayudan en caso de emergencia: los manejo como si hubiese estudiado actuación.

Eso de ser invisible, podría parecer descabellado, pero lo intentaré cuando tenga que viajar con un paquete de salteñas congeladas; compradas en el restaurante boliviano de Rhode Island.

No me lo crean todo, la ficción es parte de este ejercicio.

La duda es otra de mis intenciones. El texto que están leyendo, si lo hubiese escrito yo, en algún párrafo estaría hilando utopías.

Ser invisible es otra posibilidad que buscamos para mofarnos de la vida y sus consecuencias: nada más.

### **La lluvia y nosotras**

Contemplo una copiosa lluvia deslizándose por los vidrios de mi ventana, imita gruesas lágrimas de ausencia. El golpeteo es una melodía inmortal. El día se ha oscurecido y la transparencia del tiempo se remoja y caen las gotas

como un remesón de palabras. Los versos fluyen desde el agua, entre las siluetas que caminan cabizbajas debajo de sus inmensos paraguas.

Mi otro yo, la otra, apostada debajo de una estatua se cubre la cabeza con el maletín que lleva siempre, sus papeles y su computadora están a salvo. Ella lanza una carcajada y hace gárgaras con la lluvia. Nunca lleva impermeable porque la lluvia le parece un derrame de bendiciones, enloquece con la lluvia, la pone alegre, conversa con la gente que pasa, le parece que la lluvia trae memorias y días de gloria.

Yo la observo desde la ventana, luego acudo en busca de la lluvia. Tampoco llevo paraguas. Me reconozco en la otra. Caminamos juntas mojándonos hasta la médula, como si el agua nos devolviera la vida, el tiempo y los amores.

Nos hemos duplicado sin necesidad de mirarnos en los espejos.

### **El asombro de vivir**

La vida es un sendero ramificado de sorpresas. No es la costumbre de madrugar y de repetir el día. No es caminar con los mismos zapatos, ni es desnudarse para sentirse vivo.

La vida es construir, la vida es trascender a través de la lluvia. La vida es perderse en lontananza y viajar con un cargamento de sueños.

Idealizar la vida no es una utopía, depende de nosotros. Vivir la vida es saborear el tiempo y el instante. Las pequeñas cosas que se graban en cada pupila.

Ver jugar a los niños en el parque, contemplar el revoloteo de mariposas multicolores y recordar que tenemos una misión que cumplir.

No sabemos cuál es la puerta que nos permitirá quedarnos o lo que encontraremos por detrás. Tampoco sabemos qué sucederá si nuestras llaves se pierden en el camino.

Lo único que tenemos al frente es un escenario infinito: la sabiduría y el entendimiento. Razonamiento que nos guía siempre, aunque tengamos que enfrentarnos a la guerra contra la inteligencia artificial. No creo que un robot o una máquina programada, sea superior al ser humano. En estos tiempos en que vivimos, todo es posible. Sin embargo, todavía creo en el alma de la literatura porque el autor dejó su creación y su sentimiento, su estilo, su magia, su calor y su historia real.

Lo hermoso de la vida es contentarse con el sol de las mañanas, la siesta de la tarde, el suspiro del ocaso y la noche que nos lleva detrás de los sueños.

Si nos encontramos con alguna pesadilla, pensemos que después de la amargura vendrá un dulce sonido para despertarnos, y seguiremos atrapando cada existencial asombro.

A pesar de todo, el mejor remedio: es vivir.

Cito a **Saramago**: «*Si no cambiamos de vida, no podremos cambiar la vida*».  
(*La caverna*)

### **Mi manera de existir**

Andanzas literarias en mis zapatos empolvados. Me duelen los tobillos dislocados y el sabor amargo de haber existido en un mundo de duendes y panteras.

Entre el cielo y la tierra he dibujado un círculo y me fui transformando en la voz de los vientos. El lenguaje que escribo no es otra cosa, que los mapas que llevo en mi memoria. Luego sigo caminando para convertir al silencio en mi mejor aliado. Dueña del ocaso existo, mi cuerpo se enciende como una llamarada de fuego y escribo.

Sorprendo a la tarde y me río de las noches solitarias. Mi rostro es una sonrisa enigmática.

No traigo las llaves de ninguna puerta porque sin permiso penetro en ellas. Lo que hallo en el interior de cada cosa, de cada casa, de cada corazón, danza en las páginas de mis libros.

Son mis palabras, bailarinas en constante ejercicio. A veces se desvisten cuando llega el bostezo. Luego, con la música de los días vuelven a encenderse y el movimiento se multiplica como las células.

Mis versos son luciérnagas que alumbran el paso de la gente, son una canción de voces nocturnas. Son las voces de las espigas doradas; apostadas en las esquinas de una calle cualquiera: en París, Londres, Madrid, Nueva York, Indiana, La Paz, o en Babilonia.

Propongo a la ternura, que la punta de su arco me traiga el beso que se quedó en el aire. Aún no ha llegado a la tierra. Sigo con mis pies descalzos esperando aquel beso, que se quedó atascado en el último escalón de mis sueños.

Cuando vuelva a dormir, estiraré mis dedos, tal vez caiga como una flor sobre mi almohada, aquel beso que el tiempo me ha robado. Continuaré en vigilia para existir todavía.

### **No dejes que te venza la tristeza**

*«Con poco me contento, aunque deseo mucho». [Cervantes]*

(Después de una hermosa charla con una amiga afligida)

No se puede caminar por la vida con una venda en los ojos, lo que nos rodea es un motivo que canta a nuestro alrededor. El don de los poetas es desentrañar lo que otros no pueden hacerlo. En definitiva, si no eres poeta,

no importa. Pinta de colores tu sonrisa. El artista se encargará de plasmar aquel instante en sus lienzos.

Si te vence la tristeza deja resbalar una lágrima para sentir la vida. Dicen que las lágrimas lavan las heridas. Las penas se curan solas si nos convoca la tarde, si nos toca la noche con su magia, si las estrellas bajan para cuidarnos en el sueño. ¿Por qué tenemos que preocuparnos?

Deja que el sol se encargue de la melancolía y abre tu balcón para contemplar la vida.

La motivación es cada habitante del universo, por más pequeño que sea, por más insignificante, cuenta para Dios.

No perdamos la fe, aceptemos el reto. La felicidad está en nosotros. Es cierto, hay cargas que doblan la espalda, hay momentos de inmenso dolor. Las rodillas flaquean, las manos tiemblan, el cuerpo se balancea y no sabemos hacia dónde ir. Son circunstancias que dibujan nuestro futuro, no podemos correr sin haber caído alguna vez. Si no podemos cambiar ciertas cosas, la tristeza tampoco las cambiará.

Como decía el filósofo español Julián *Marías*, «*La vida es un proyecto y no hay razón para dejar de proyectar, no importa las dificultades hay que llegar hasta el día de la luz*».

Algunos dirán que es una utopía, que es una ilusión. La vida no es una carretera llana y sin obstáculos, ya lo sabemos. Lo importante es saber enfrentar los huracanes.

No siempre depende de nosotros, estoy de acuerdo, pero si pensáramos más en los otros, sufriríamos menos. Detrás de nosotros habrá alguien más angustiado que, seguramente, nos necesita.

Lo que da paz no es el dinero, ni siquiera la buena salud. Es la actitud.

## Una utopía

Hoy, es un día más para coleccionar en el libro dorado de mis sueños. La cotidianidad ha roto sus cadenas y me convertí de pronto, en un pájaro imaginario, inventé el lenguaje de las moscas, el silbido de las cumbres, ascendí hasta los páramos más escondidos de la tierra. Soy pájaro y la libertad me ha llenado de voces, de palabras, de luces, muy por encima de la tierra.

Algunas voces están ausentes, he llegado para llevarles mi vuelo: me han prestado su boca, su sangre y sus angustias para reclamar la lluvia. El camino se hizo largo en mi recorrido. No puedo detenerme, tengo que llegar, aunque me cueste la vida. Sigo mi viaje y me asombra la multitud de caras que lloran silenciosamente. El mapa del universo me señala el gemido de unas muertes. Los humanos no entienden a la humanidad: se comieron las uñas, se arrastraron en el lodo y en las grandes ciudades, todo luce descontrolado. La deshumanización me agobia y el tiempo corre...

Voces angustiadas me esperan y levantan sus manos... Cambio mi ropaje de pájaro. Me presto un helicóptero gigante para trasladar a los niños del hambre, a las mujeres del África, a los hijos de la guerra y a los ancianos olvidados en los asilos. Sobrevuelo. Es casi imposible complacer a millones de seres que gimen desesperadamente.

Es muy fácil querer, pero muy difícil poder hacerlo.

Si esto no fuera una utopía, cambiaría mi piel humana para convertirme en un pájaro imaginario y les podría llevar las mejores noticias.

Lamentablemente, la indiferencia, la sordera y la ambición pesan mucho más que las buenas intenciones.

Ojalá, aprendiéramos a mirar lo que sucede más abajo o al lado de nosotros. En la actualidad, la ceguera es una pandemia.

## La escritura

El mundo de los escritores es sobrevivir escribiendo. Escribir es un bendito oficio, no sé hasta qué momento mis dedos podrán apretar el gatillo de las teclas de mi computadora. Todo se desgasta y mis manos han empezado a sufrir algunas molestias, no quiero pensar que es por inercia; el ejercicio lo realizo todos los días, mis dedos se mueven, parecen pajarillos picoteando en el vidrio de mi ventana. El sonido es semejante al que emite una gotita de agua en un estanque profundo, allí entre el agua, y lo que queda debajo hallo una borra gelatinosa de color verde, tan parecida a las algas marinas: es mi cerebro que se asombra del poder de la memoria.

Mis dedos se detienen y piensan, retroceden y vuelven a salir presurosos caminando y entregando el pensamiento que va fluyendo como si fuese una vertiente, una catarata inmensa.

La vida del escritor es sumergirse en los océanos propios y ajenos, es navegar en silencio, es aprender a nadar y saber llegar a la otra orilla, allí estará esperando una gaviota. Si los dedos se detuviesen, por alguna fuerza extraña estarán las aves y el agua para transmitir el mensaje de las letras y de las palabras, que son el cuerpo y el alma de los escritores.

No me preocupa el tiempo ni el absurdo del ser humano. Vivir es gastar todo lo que tenemos como cuerpo, lo que tenemos en la memoria o lo que podemos visualizar como un universo compartido. Los escritores nos alimentamos de poesía, somos fieras que devoramos libros y sacrificamos la vida por la escritura. Nada es gratis, pero el arte y la vida son un regalo.

Desde Homero, Garcilaso, Dante, Cervantes y Shakespeare, la literatura es un andamiaje que nunca se termina, luego Borges, Camus, Vallejo, Sáenz, y el inmenso mapa de mi geografía literaria junto a mi amado padre, el escritor

Botelho Gosálvez, autor de Altiplano. Nuestra esencia proviene de las altas cumbres y de los elogios a la Pachamama.

La única manera de seguir existiendo es la escritura.

En estos tiempos revueltos y alborotados, la literatura es la que nos salva.

Con la lectura viajamos por lugares increíbles, parajes escondidos, nos sumergimos pues, en los abismos del autor.

Cuando escribimos nos reinventamos, para seguir existiendo en nuestros personajes. No existe una tarea más reparadora que ver brillar a nuestros seres creados. El acto escritural es la forma de compartir lo que nos preocupa o nos atormenta. Es también disfrutar de las victorias de nuestros héroes.

Hay personajes de algunas lecturas que son parte de nuestro mapa de experiencias. Aunque son irrepetibles, sin querer aparecen en muchos textos.

Los viajes, las calles, la gente que pasa de largo o la que nos escucha son parte de la aventura literaria.

Si dejara de escribir, sería preocupante porque consideraría mi posible muerte. Seguiré parándome en cada texto. La escritura es la mejor manera de sobrevivir. Es el antídoto para olvidar los miedos y el tedio.

### **Mi equipaje**

Una escalera, mis botas, mi maletín y mi sonrisa: equipaje para escalar los cielos que invento todos los días, porque la tierra está inundada de ellos. Por arriba un cielo vestido de trazos grisáceos, a veces azules y celestes, sobre las nubes los secretos del cosmos alborotado y debajo de mis pies los cielos parecen patos celestiales caminando en círculos, luego se detienen, y vuelven a dibujarse alrededor de los lagos y de los bosques sedientos de nidos.



Estoy rodeada de espejos, me busco en ellos; pero no me encuentro, siempre aparece una cara de sol, un silbido de luna o el viento se divierte y me despeina, llevo una escalera porque la última vez tuve que descender por mí misma. Mientras bajaba reflexionaba que la vida es la única y real compañía, y la mejor sin duda es Dios que nos presta sus ojos, los caminos y la existencia.

Mis botas tienen la magia de hacerme volar, dentro de ellas llevo mariposas y me prestan sus alas, y claro, mi sonrisa pintada en toda mi redonda cara, disimulo las arrugas que se van marcando alrededor de mi boca, son el paréntesis de mi razón, es el alto que hago cada día antes de iniciar la caminata. Los puntos suspensivos me los va poniendo el tiempo; las subidas y las bajadas, de cielo en cielo, de nube en nube y las puertas se van abriendo solas, para dejarme entrar sin olvidar mi equipaje. En mi maletín llevo gotitas de lluvia para lavar mi silencio, también sonrisas como pétalos de rosa y trozos de memoria para relatar historias a mis nietos y a los nietos de mis nietos.

En pequeños cofres duermen los versos que no pudieron ver la luz todavía.

### **La otra eternidad**

Hoy no hay mucho que decir, más bien demasiado para reflexionar. Algo me estuvo revoloteando en el pensamiento, como si fuese una mariposa de color amarillo. ¿No será que la ceguera de Borges se incrustó por la cuenca de mis ojos? El gran poeta en sus tinieblas distinguía su color predilecto, el color del sol. Para él no existía la oscuridad absoluta, no imaginaba el color negro, ni el color blanco, mucho menos el color escarlata que significa mucho en la poesía, él sentíase iluminado por el color amarillo.

Desde que me enteré del color de su ceguera, busco el color amarillo en cada cosa que mis ojos alcanzan.

La otra eternidad fluye con la brisa de la tarde, después del crepúsculo. Las utopías aparecen como estrellas y descienden, se recuestan sobre mi almohada y viajo hacia aquel sendero de luces y de sombras, encuentro a Borges y su palabra:

La ceguera, decía **Borges**: «*Es simplemente un modo de vida*».

En aquella infinitud de tiempo, en aquel sueño del regreso, me despierta el color amarillo de Borges, de García Márquez y de van Gogh. Abro los ojos y busco el tono cromático de la mañana, habla la vida, me pongo de pie y vuelvo a empezar como todos los días. Me repito en las esquinas de las calles, duplico mi sombra, mi palabra silba y luego callo, por respeto al silencio de los que se fueron, los iluminados hasta hoy. Los que siguen brillando en las bibliotecas y en los museos.

Escucho el universo y me visto de amarillo, vuelvo a mis versos. Los besos que caen desde el cielo dibujan jeroglíficos sobre mis pliegos de papel, con el mismo tono de mis sueños.

Academia Boliviana de la Lengua  
Correspondiente de la Real Española

Este volumen se terminó de imprimir  
el mes de abril de 2024 en la imprenta  
"Beltran: Impresiones y estrategias"  
Calle Fray José Veñasco N° 1743  
Tel. 2200959, La Paz.  
e-mail: [gobeltran@gmail.com](mailto:gobeltran@gmail.com)





ANUARIO  
32